



MULTICIENCIAS, Vol. 8, N° Extraordinario, 2008 (118 - 123)
ISSN 1317-2255 / Dep. legal pp. 200002FA828

Modernidad y capitalismo: la globalización como paradigma ideológico

Francisco Ávila-Fuenmayor y Edgar Emiro Silva

Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB).

E-mail: favilaf@cantv.net; silvaed@cantv.net

Resumen

El propósito del presente artículo, es exponer las principales consecuencias de la implantación de la razón cartesiana en la Modernidad, a raíz de las guerras religiosas habidas en Europa. La burguesía logra acceder a posiciones políticas que le dan dividendos desde las cuales invade a todo el mundo en lo económico, al lado del capitalismo como estamento económico. La investigación es de tipo documental, ya que descansó en una exhaustiva revisión bibliográfica de textos, revistas y otras fuentes de información sobre la materia. En las reflexiones finales, se constata que el positivismo en su epistemología, acusa la invalidez de los discursos religiosos y filosóficos, los cuales deben ser sustituidos por el discurso científico. El capitalismo logra consolidar una manera más elegante desde el ángulo social y humano, de la explotación del hombre, pero ahora bajo la máscara del argumento de exaltar el derecho inalienable del hombre, a vender su fuerza de trabajo a quien le pague más. Por último, la globalización hace pensar que se está imponiendo el capitalismo como reducción del mundo a mera mercancía, y que lo que se globaliza es un modo de producción y de vida, que conlleva en su interior una profunda ética antihumana.

Palabras clave: Modernidad, positivismo, capitalismo, globalización.

Modernity and Capitalism: Globalization as a Paradigm Ideological

Abstract

The purpose of this article is to outline the main consequences of the introduction of reason in the Cartesian Modernity, in the wake of religious wars have taken place in Europe. The bourgeoisie are able to access political positions that give dividends from which pervades the whole world in the economic side of capitalism as the economic establishment. The investigation is a documentary, because it rested on a comprehensive review of the literature texts, magazine and other sources of information on the matter. In the results we can see that positivism in his epistemology, accuses the invalidity of religious and philosophical discourse, which must be replaced by scientific discourse. Capitalism succeeds in consolidating a more elegant since the social and human angle, the exploitation of man but now under the mask of argument exalt the inalienable right of man to sell their labour force him to pay more. Finally, suggests that globalization is imposing the reduction of world capitalism as a mere commodity, and that what is globalization is a mode of production and life, which carries within it a profound ethical non-human.

Key words: Modernity, positivism, capitalism, globalization.

1. Introducción

A través del artículo se presenta a los lectores interesados en explorar la Modernidad, algunas de las aristas epistemológicas de ella, especialmente en lo político, social, económico y educativo. Para ello, se tiene que como el vocablo *Renaissance*, se entiende en esta investigación, el período que va desde la mitad del siglo XV (año 1450, aproximadamente) hasta los finales del siglo XVI (año 1600, aproximadamente), en el cual el movimiento intelectual-cultural que se desarrolló en Europa se le designó con el nombre de *Humanismo*. Se utiliza en los paréntesis, la palabra “aproximadamente”, en virtud de que la densidad de artículos, libros y otros escritos que se han publicado en la última centuria, divergen en muchos aspectos históricos y de aportes al conocimiento del renacimiento; incluso, algunos de dichos estudios en la práctica lucen antagónicos.

En este orden de ideas, el término *moderno* emerge a la luz pública en el discurso escrito del historiador del arte Giorgio Vasari (1511-1574), quien lo utiliza para señalar una nueva modalidad en la pintura y toma como modelo a seguir a León Battista Alberti (1404-1472) y luego a Leonardo da Vinci (1452-1519). Dicha innovación en el arte

de la pintura, se distingue por su carácter científico frente al estilo antiguo utilizado por los clásicos y los bizantinos.

La Modernidad es un concepto filosófico, que puede definirse como el proyecto de imponer la razón como norma trascendental a la sociedad. Según algunos autores entre los que destacan Ballesteros (2000), aparece en Florencia, en el año 1420, aproximadamente, con la puesta en práctica de la perspectiva en la pintura, a raíz de la influencia de la geometría euclídea en el arte. El uso de esta innovación obedece a la exigencia de la exactitud en el arte, la cual va a penetrar inmediatamente el ámbito científico de Europa y luego el de Estados Unidos, tomando el puesto de vanguardia como paradigma de todo conocimiento.

Uno de los personajes importantes de la Modernidad, es *Renatus Cartesius* o René Descartes (1596-1650), quien es considerado como el padre de la filosofía moderna; su pensamiento y su legado son parte importante del desarrollo de la historia de la filosofía, y de obligatorio estudio para quienes pretendan escudriñar los acontecimientos de mayor relevancia en la Modernidad.

Esta investigación de tipo documental se justifica, por cuanto la Modernidad no tendría sentido histórico sin el concepto de razón cartesiana, y aun cuando han transcu-

rrido más de cuatro siglos de la aparición de Descartes en la escena mundial, sería una injusticia con él, echarlo al archivo polvoriento de las ideas en desuso o al sarcófago de los saberes del pasado.

2. Desarrollo

2.1. La razón cartesiana

El Renacimiento del siglo XVI es la punta del iceberg que sirve de arriete cultural para que en los 100 años que transcurren de 1600 a 1700, la sociedad pudiese liberarse del viejo paradigma que implanta la Iglesia, que con su poder secular impuso a la sociedad, métodos rígidos de comportamiento y actuación del hombre, tanto en su vida pública como en la privada. Se libran guerras religiosas por el control del poder, especialmente entre católicos y protestantes; la ciencia y la religión, que servían de grandes fuentes de la verdad, se ven criticadas por la duda, problema teórico que se verá acompañado de la condena a Galileo. Así que, en el siglo XVII, la religión, que antes unía a los hombres -y desde el esclavismo, fue utilizada para dominar a los más ignorantes- ahora, divide. Así va surgiendo un reacomodo de los poderes entre las naciones, pero se necesita un nuevo modelo de acción, que esté alineado con la clase social emergente: la burguesía.

Por tanto, la razón cartesiana, llena el espacio dejado por el viejo orden social que había sostenido la Iglesia y le sirve de sustrato filosófico a la burguesía. En consecuencia, el pensamiento cartesiano sirve de respuesta a la incertidumbre de la época, creada por el hundimiento del geocentrismo como modelo científico y el surgimiento de una nueva forma de ver el universo denominada heliocentrismo, las cuales traerán consecuencias que marcarán la Modernidad.

Lo dicho en los párrafos anteriores, puede explicar que si el hombre europeo se equivocó al confiar en la religión como proyecto de vida, “la nueva razón, admitirá sólo lo que sea cierto y evidente como la mejor manera de no caer en el error. Al llenar el vacío dejado por la religión, la razón se conforma según su patrón y adquiere sus mismas características” (Gutiérrez, 2001: s/p). Así se hace mecánica, ya que no es espontánea, ni se configura a sí misma, es decir, se dogmatiza; se instala en el nivel formal del pensamiento, propio de las ciencias formales, convirtiéndose en algo exclusivamente “instrumental”.

Esta connotación, en la cual la evidencia es el criterio de verdad absoluta, exige un acatamiento único en el que no cabe la crítica ni la divergencia, cuestiones que van en contra de toda libertad de pensamiento o acción del hom-

bre, en lo político, ideológico y cultural. Pero hay más, al dogmatizarse, la razón cartesiana, se coarta la posibilidad de que el hombre construya sus propios saberes, a partir de lo conocido. Sin embargo, la razón cartesiana se constituye rápidamente en ideología de la clase dominante, de aceptación obligatoria en la sociedad, como símbolo referencial que no acepta críticas ni retroalimentación y que le da legitimación a la burguesía como grupo social; dicho grupo se identifica por su papel en un modo de producción y por su posición en las estructuras de producción.

No obstante, la razón instrumental, por su carácter dogmático y mecánico no se adapta a la cultura de la época, pues no evoluciona con ella y carece de la flexibilidad propia de una ciencia, que debe admitir críticas, refutaciones y retroalimentación para perfeccionarse. Es necesario, entonces, la refundación de la razón pero bajo los efectos de un prisma de innovación y cambio, que nos conduzca a asumir nuevas posiciones hermenéuticas frente a la realidad social, -a la acción ciudadana del hombre, recordando a Hannah Arendt- a una razón gestora que sea permeable, abierta, amplia, clara y que busque el consenso habermasiano de la comunidad científica.

2.2. Burguesía y Capitalismo

La burguesía es una clase social caracterizada porque quienes pertenecen a ella no practican un trabajo manual y mantienen un status económico acomodado. Para el marxismo, la burguesía es por antonomasia la clase dominante de la sociedad capitalista, propietaria de los medios de producción. Apareció en el siglo XI al agruparse socialmente los artesanos y comerciantes, considerados como sectores marginales en las grandes ciudades antiguas y medievales, que eran dominios de los señores feudales.

El sistema de producción industrial comienza con la utilización de máquinas complejas, las cuales son construidas en virtud de la acumulación de grandes capitales; “Históricamente, la industrialización comienza a mediados del siglo XVIII en Inglaterra con la invención del telar mecánico y la máquina de vapor, ambos utilizados inicialmente en la industria textil; este proceso se extiende en el siglo XIX a Alemania, Francia, Estados Unidos, Rusia, y progresivamente a todo el mundo” (Morles, 1988: 80). El maquinismo contribuye significativamente a aumentar el rendimiento en las empresas, el cual aumenta de manera sustancial, con el uso de la electricidad y la aplicación de métodos de racionalización del trabajo, hasta llegar a implantar en el siglo XX una innovación en la producción como es la automatización de las fábricas.

En este orden de ideas, se reconoce que las revoluciones burguesas representaron la abolición del sistema económico feudal, al tiempo que realizaron un cambio drástico en lo político, social y en especial en lo educativo. También es oportuno afirmar que el surgimiento del capitalismo, se convirtió en la muerte del servilismo que existía en el sistema de producción feudal; para consolidarse y legitimarse socialmente, funda los sistemas nacionales de instrucción pública, gratuita y obligatoria. Ahora bien, la burguesía para ascender en la escala social, aboga y defiende algunos postulados con fines eminentemente demagógicos para captar simpatizantes para su causa: los derechos políticos del hombre como la igualdad de los ciudadanos ante la ley, las libertades públicas tanto de pensamiento, de comercio y de empresa así como la educación laica.

De esta manera, surge un nuevo estilo en la educación del ciudadano, que sustituye a las viejas escuelas monacales y clericales; se organizan los primeros sistemas educativos de carácter nacional con una base filosófica propia que contiene principios políticos y económicos de tipo ideológicos, al tiempo que coexisten en la sociedad un sector público y un sector privado en los tres niveles de la educación: primario, secundario y universitario. La naturaleza laica de la educación atenúa el poder hegemónico que antiguamente ejercía la Iglesia Católica en materia ideológica-educativa y se produce la separación Estado-Iglesia.

El capitalismo, aun “cuando no existe en forma ideal y parece no poder existir” según Elliot (1973) mencionado por Morles (1988: 81), se constituye en un logro importante para la humanidad en relación con otras estructuras sociales y económicas que le precedieron. Marca el fin de la esclavitud y servidumbre, que se consideran métodos degradantes de explotación del hombre por el hombre; así logra consolidar una manera más elegante desde el ángulo social y humano de la misma explotación, pero ahora enmascarada con el argumento de exaltar el derecho inalienable del hombre, a vender su fuerza de trabajo a quien le pague más; así, el maquinismo sustituye al esclavismo y cambia al siervo en obrero.

En virtud de lo dicho en los párrafos anteriores, nos alineamos con Morles (1988), en cuanto a que el capitalismo es un sistema económico-político poderoso, que tiene carácter internacional. Mediante este poder, ha logrado controlar hegemónicamente, utilizando métodos neocolonialistas, la explotación de los pueblos considerados atrasados.

Situándonos en el panóptico ideológico, se observa que el capitalismo se caracteriza por el individualismo que es el centro de atención y no el colectivo, el consumismo, la

competencia abierta, y el provecho materialista. En lo político, hay el predominio del sistema de gobierno surgido de elecciones que fomente las libertades públicas, pero que tenga como norte la defensa de la propiedad privada. En el aspecto social, existen además de las dos clases básicas, burguesía y proletariado, antagónicas y heterogéneas, otros estratos con intereses e ideologías diversas y en ocasiones hasta contradictorios en sus aspiraciones, como los campesinos, la pequeña burguesía, los intelectuales, los estudiantes y otros grupos considerados como marginales, que tratan de protagonizar las crisis económicas que son inherentes al capitalismo.

2.3. La globalización como paradigma ideológico

El cientismo, que surge como corolario del positivismo, donde queda a la zaga lo metafísico y lo teológico, postula que sólo tiene validez el mundo científico. En tal sentido, el cientismo coincide con el positivismo en que la felicidad y reconocimiento del hombre está en el desarrollo de las ciencias y de sus técnicas. Postula que únicamente la ciencia y no la filosofía podrá suministrar la satisfacción de todas las aspiraciones del hombre en el universo.

Como consecuencia de las críticas a la modernidad, los pensadores Habermas (1994) y Popper (1980) hacen propuestas encaminadas a construir un concepto de razón más humana a fin de atenuar el modelo vigente, cargado de irracionalidad ya que representa un problema político que tiene como fin, legitimar a través de la ciencia, los mecanismos de control tecnocráticos en las sociedades industrialmente avanzadas.

Durante el nacimiento del capitalismo con la implantación del sistema de producción industrial, a mediados del siglo XVIII- justamente con la invención del telar mecánico y la máquina de vapor en Inglaterra, se buscaron respuestas a los nuevos problemas y necesidades del hombre. Pero esto sólo era posible si se imponía la racionalidad a través de la ciencia y la técnica; la idea era imbricar racionalidad y ciencia. De modo que, quienes liderizaron el capitalismo, asumieron la ciencia y la técnica como medio para imponerse y perpetuarse en el poder. Se debe hacer énfasis en que el capitalismo busca diversificarse, perfeccionarse y adaptarse a la circunstancias sin perder su contenido esencial. Es así que en su período de expansión durante el siglo XIX, no siempre representó un avance social aunque sí económico por la actitud de rapacidad de los primeros capitalistas, en explotar al máximo el trabajo del sujeto humano con largas jornadas laborales y salarios paupérrimos.

Es por ello, que Habermas en su obra *La acción comunicativa* (1987) cuestiona explícitamente el uso de las tecnologías, pues éstas han permitido que se desmitologice la imagen del mundo, que considera como una desocialización de la naturaleza y una desnaturalización de la sociedad, mezclándose así dos ámbitos de tipo objetivo: los que representan la naturaleza y el entorno socio-cultural.

Habermas hace referencia a la confusión que se ha creado entre lenguaje y mundo, esto es, entre el medio de comunicación “lenguaje” y el entendimiento al que puede llegarse en una comunicación lingüística. La explicación es que en el mundo mítico visto holísticamente, es difícil establecer las distinciones semióticas entre el componente signico de una expresión lingüística, su contenido semántico y el referente con el que el hablante se relaciona por medio de esa expresión.

Se ha delineado en las líneas anteriores, el esquema habermasiano de una interpretación de la *constelación social* en la que nació el Positivismo y en la que éste, ha ejercido una función ideológica. *Esa constelación, no es otra cosa que la sociedad capitalista avanzada*, que se diferencia de la sociedad capitalista liberal que vivió Marx, por el hecho de que ha perdido su carácter crítico de ilustración política y se ha convertido incluso en fundamento de legitimación ideológica.

Ahora bien, si se examina la globalización del mundo como estrategia de acumulación del capital, se ve que desde el punto de vista histórico, la globalización es tan antigua como los grandes imperios y sus prácticas de colonización a fin de imponer sus respectivos cánones, tales como el *ordo romanus* del Imperio Romano o el *ordo christianus* del Sacro Imperio Romano-germano. Pero además, globalizar requiere poder, disponer de recursos y medios, entre otros factores.

En tal sentido, cuando se hace un análisis de la globalización y particularmente, cuando se busca enmarcarla como universalización de políticas neoliberales, no se pueden pasar por alto los momentos históricos del colonialismo y del imperialismo. Por estas razones, *eo ipso*, habría que acentuar el aspecto de crítica a la posible ideología que pueda estar inmersa en el uso de este término.

Así, pues, desde la óptica del enjuiciamiento filosófico de la globalización neoliberal, lo que se suele llamar hoy globalización, especialmente a nivel económico, no es más que el manto con que se quiere ocultar la realidad de una nueva colonización del mundo por parte del capital. Pero simultáneamente, se debe captar el sentido o espíritu que subyace en la globalización, cual es, la reducción del sujeto humano a un simple instrumento mercantilista y el irres-

peto a la convivencia humana, aspectos estos que se pretenden ocultar.

Así pues, en concreto, se trata de mostrar que el uso del término “globalización” sirve de emblema, con el único objetivo de desatar una ofensiva ideológica del sistema capitalista, para ocultar precisamente la hegemonía y el afán de dominio de los grandes países capitalistas del mundo o de las grandes empresas transnacionales y multinacionales, y centros financieros de esta región; con la palabra “integración”, crecimiento común a escala mundial, no hacen otra cosa que enmascarar sus verdaderos propósitos. Habría, pues, que intensificar la tendencia de denunciar la globalización como una ideología del imperialismo neoliberal, ya que es justamente el neoliberalismo lo que en gran medida ha permitido la implantación de *la globalización*.

Vinculado a esta crítica de la globalización como un proceso que agudiza las asimetrías a nivel planetario, estaría otro aspecto que parece también importante, en el desarrollo de una crítica a la globalización como ideología. Es la interpretación de la globalización como una oportunidad única para universalizar lo local y localizar lo universal. En este sentido se habla de “glocalización” para acentuar el nuevo carácter de una transformación cultural centrada *eo ipso*, en el eje del intercambio dialéctico entre lo global y lo local.

3. Reflexiones finales

Se reitera que la exigencia de exactitud, de medida rigurosa va acompañar a la Modernidad a lo largo de su periplo, constituyéndose en el epicentro de su futuro epistemológico. Pero todavía hay más. “La modernidad, en fin, es entendida como tiempo dominado por la subjetividad. No, por cierto la subjetividad del arte ni la del rito, la de lo afectivo o lo expresivo, que es precisamente lo que dicha modernidad confinó hacia el olvido o hacia la periferia. Se trata de la subjetividad racionalista que pretende el conocimiento objetivo del mundo a fines de dominarlo, en el sentido que Descartes planteó paradigmáticamente” (Follari, 2006: 43).

En la parte educativa, destaca que en el nivel de postgrado, los objetivos reflejan -tal como dice Morles (1988)-, la complejidad y las contradicciones del sistema social imperante, pero se les da preferencia a aquellos que expresan los intereses de la clase dominante. En el momento en que los centros académicos de alto nivel diseñan los programas, no lo hacen para que lleguen al amplio espectro social, que conducirían a la formación de científicos socialmente comprometidos; los orientan hacia la satisfacción

de las demandas del sector productivo, que exige personal altamente especializado, con aptitudes amplias para el abordaje de tecnología de punta o para optimizar la gerencia administrativa, manejada con criterios de eficiencia, eficacia y rentabilidad.

Del párrafo anterior se puede columbrar que existe un tipo de paradigma que caracteriza a la racionalidad capitalista, cual es el paradigma de la producción. La justificación de la puesta en marcha de esta razón capitalista, tal como manifiesta Márquez (2003), está en la transformación de la sociedad en una sociedad de consumo, que se manifiesta como corolario del proceso de producción. Además, en el capitalismo existe el axioma que el razonamiento sobre cualquier ente material o no, debe realizarse en base a una racionalidad de tipo economicista, rentista y alienante.

Es por ello, que en la Modernidad, la razón ha perdido su función de criticarse a sí misma y eso explica que en la Teoría Crítica de la Sociedad, elaborada por los miembros de la Escuela de Frankfurt, hayan mostrado una interrogante por la orientación que se le da en su evolución finisecular, tal como lo expresa Delgado-Ocando mencionado por Márquez (1995: 1). Esta idea se puede complementar argumentando que la crisis de la Modernidad que se inserta en Occidente con la aparición de la Ilustración burguesa, queda definida por una pragmática que tiene sus bases ontológicas en un tipo de racionalidad, en la cual los intereses técnicos prevalecen sobre los intereses de tipo social.

Por último, la globalización fue desarrollada en la Modernidad desde Europa, en nombre del descubrimiento y del colonialismo, pero también en nombre de la expansión permanente de la ciencia y de la técnica. Y este proceso engloba hoy todas las dimensiones de la civilización, constituyéndose en el hecho de la globalización irreversible. Por tanto, además del mito y de la ideología de la globalización propagados por el neoliberalismo, está el hecho del proceso de procesos de la globalización como un fenómeno que abarca muchas dimensiones y que influye así en los más variados niveles

de la realidad, desde la comunicación cotidiana hasta el de la organización política de las sociedades.

Una idea más antes de finalizar. Con este artículo, no se pretende cerrar el tema en discusión sino crear círculos hermenéuticos que permitan a aquellos investigadores interesados en la problemática planteada, poder seguir indagando en la arqueología de los saberes acumulados y engavetados -como expresara Foucault- a fin de arrojar nuevas luces sobre el tema investigado.

Referencias

- BALLESTEROS, Jesús (2000). **Postmodernidad: decadencia o resistencia**. Segunda edición. Editorial Tecnos. Madrid, España. p. 20.
- FOLLARI, Roberto (2006). Revisando el concepto de posmodernidad. En **Revista Quórum Académico. Volumen 3, #1**. Facultad de Humanidades y Educación. Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI). Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. pp. 37-50.
- GUTIÉRREZ M., Amancio. (2001). De la razón rectora a una racionalidad gestora. En **Signos en Rotación. Año III. Nº 150**. Suplemento cultural. **Diario La Verdad**. Maracaibo, Venezuela.
- HABERMAS, Jürgen (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Tomo I. Editorial Taurus. Madrid. España.
- (1994). **Ciencia y Técnica como Ideología**. Tecnos. Madrid.
- MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Álvaro (2003). Modernidad y Posmodernidad: entre el humanismo histórico y la razón escéptica. En **Revista Ágora. #11**. Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario Rafael Rangel. Trujillo, Venezuela. pp. 125-134.
- (1995). La crisis de la modernidad y la razón pedagógica. En **Revista Frónesis. Volumen 2, #2**. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. pp. 1-21.
- MORLES, Víctor (1988). **Educación, Poder y Futuro: una teoría sobre la educación avanzada**. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela (UCV). Caracas, Venezuela. pp. 80-81.
- POPPER, Karl (1980). **La Lógica de la Investigación Científica**. Quinta reimpresión. Editorial Tecnos. Madrid.